Valores Religiosos

www.valoresreligiosos.com.ar
info@valoresreligiosos.com.ar

Clarín
MIÉRCOLES 13 DE NOVIEMBRE DE 2024

Evangelización de la Patagonia

La epopeya salesiana

Evocación. El año que viene se cumplen 150 años de la llegada al país de los misioneros de don Bosco que llevaron adelante una formidable obra religiosa y social en el sur pese a todo tipo de adversidades y defendieron enérgicamente la dignidad de los aborígenes.

pag. 6

La significación de los sueños en la tradición judía

Los textos bíblicos incluyen memorables relatos oníricos..

pag. 7

La admiración de Goethe por el Islam

Su fascinación por el lenguaje coránico y su sentido religioso.

25 AÑOS andar

Conocé nuestros PLANES. 0810 345 0184

Obra Social de Viajantes Vendedores de la República Argentina

Superintendencia de Servicios de Salud - 0800.222.SALUD (72583) - www.sssalud.gob.ar - RNOS 1-2210-4 RNEMP 1252 ISSA

andarobrasocial

EN 2025 SE CUMPLIRAN 150 AÑOS DE LA LLEGADA DE LA CONGREGACIÓN DE DON BOSCO

La gesta salesiana que llevó el cristianismo a la Patagonia

Los misioneros defendieron a los indígenas y realizaron una gran obra religiosa y social, pese a muchos escollos.

En acción. Desde los centros misioneros los sacerdotes iban a caballo a visitar a

Sergio Rubín
srubin@clarin.com

Don Bosco tuvo una vez un sueño en el que indígenas asesinaban a unos misioneros, pero que luego fueron los sacerdotes de su congregación salesiana y lograron ganarse el aprecio de ellos. Tiempo después, en un providencial encuentro, un cónsul argentino en Italia de apellido Gazzolo le mostró unas pinturas y litografías en las que aparecían plasmados aborígenes semejantes a los que aparecieron en su sueño. Supo entonces que eran de la Patagonia. El fundador de la congregación salesiana comenzaba así a gestar la idea de enviar a misioneros al sur argentino, que terminó de madurar cuando el entonces arzobispo de Buenos Aires, León Aneiros, lo visitó y le pidió justamente misioneros. Lo que daría paso a una verdadera epopeya por las tremendas dificultades de todo tipo que los salesianos tuvieron que afrontar y que salvó a no pocos aborígenes de las matanzas perpetradas por la Campaña del Desierto, llevó adelante una formidable obra civilizadora con la fundación de escuelas y hospitales, y logró establecer con la prédica y el testimonio la presencia cristiana en la Patagonia.

Los primeros misioneros llegaron a Buenos Aires el 14 de diciembre de 1875 y se instalaron en una iglesia. Luego también lo hicieron en otra en la ciudad de San Nicolás. Desde allí comenzaron a organizar su misión patagónica que para el europeo de aquella época no era parte de la Argentina, sino más bien tierra de nadie. Pero la situación en el sur era difícil. "El plan para pacificar a los indígenas no funcionaba porque el gobierno no cumplía con los tratados, lo único que le interesaban eran las tierras y no la gente, y ellos se sentían cada vez más amenazados", dice a Valores Religiosos el sacerdote Walter Paris, licenciado en Ciencias Sociales y doctor en Historia, autor del libro de reciente aparición "El imaginario de los misioneros salesianos: Patagonia argentina (1879-1916)". "Había temor a las represalias de los aborígenes, a los malones, a los secuestros, a las matanzas", afirma. Por lo tanto, luego de un frustrado viaje en barco decidieron ir en 1879 a Carmen de Patagones con la Campaña del Desierto, acompañando a monseñor Ma-

"Los misioneros se desplazaban a caballo en medio de la nada".

rio Espinosa, que iba en visita pastoral.

"A estas alturas -cuenta Paris- don Bosco ya sabía que había en marcha un exterminio y que, por lo tanto, consideraba que los misioneros debían ir cuanto antes a acompañar y defender a los aborígenes. Pero al enterarse lo que harían los perpetradores de la masacre les comunicó su desacuerdo. Pero uno de ellos, el padre Santiago Costamagna, le dijo que no había otra manera más o menos segura de ir. "Pero a medida que fueron avanzando no se encontraron con aborígenes feroces, sino vencidos, con un pueblo arrasado y empiezan a preguntarse quiénes eran los bárbaros y quienes los civilizados porque la barbarie del ejército era enormemente superior a la de los aborígenes", señala. En general, los principales jefes indígenas habían huido a las montañas con sus combatientes y permanecido mayoritariamente los niños, las mujeres y los ancianos. "Estaban a la intemperie, en corrales, le tiraban la comida como si fueran animales", narra. "Serán los salesianos -destaca Paris- los que empezarán a acercarse a ellos, a comunicarse, a darles alimentos y ropa".

Los misioneros comenzaron a asentarse al año siguiente, en 1880, cuando el arzobispo Aneiros les otorgó la parroquia de Carmen de Patagones, con jurisdicción hacia el norte, siendo su párroco el padre José Fagnano, y de Viedma que llegaba hasta Tierra del Fuego y que estaba a cargo del padre Domingo Milanesio. Desde allí fueron avanzando, primero hacia poblados cercanos, luego, subiendo, en dirección a la confluencia del río Neuquén hasta a Chos Malal y las demás poblaciones cercanas y, finalmente, bajando hasta llegar al extremo sur. "Pensemos que no había caminos, que se desplazaban a caballo en medio de la nada con el riesgo de sufrir una imprevista nevada y en el mejor de los casos les daban hospedaje en los ranchos", apunta Paris. Además, eran pocos los misioneros y, por lo tanto, debían hacer más kilómetros. En ese sentido, destaca que el padre Milanesio fue "el gran misionero itinerante porque terminó recorriendo 88 mil km a caballo, lo que significa dos vueltas al mundo, llegando hasta Tierra del Fuego".

Los misioneros iban promoviendo la fe, impartiendo catequesis, bautizando a los niños, confesando, además de brindarles la ayuda material posible. "Los indígenas los reconocían como gente buena que no quería hacerles daño", dice Paris. La misión empieza a consolidarse en 1883 cuando se crean el Vicariato Apostólico con sede en Viedma y la Prefectura Apostólica en Río Grande. Pero no debe pasarse por alto un marco clave: el hecho de que el arzobispo Aneiros -de gran sensibilidad hacia los aborígenes-, haya creado en 1872 junto con el ministro Nicolás Avellaneda el Consejo para la Conversión de los Indígenas. Sin embargo, no contaba con interesados en ir a misionar a un lugar tan inhóspito como el sur hasta que dio con los salesianos. En toda la Patagonia se establecieron centros misioneros, o sea, bases desde donde se salía a visitar a los pobladores, salvo en

"Para los aborígenes eran gente buena que no quería dañarlos".

Tierra del Fuego donde se optó por las reducciones, un puñado de pequeñas colonias en las que los aborígenes vivían y recibían formación religiosa.

"Comenzaron a crearse escuelas que permitieran la inclusión y el desarrollo de los aborígenes con idiomas, cultura y oficios, siguiendo el criterio educativo de don Bosco, en contraposición con una lí-

los pobladores llevando el Evangelio y preguntando a los padres si querían enviar a sus hijos a sus internados.

nea en boga que los consideraba 'indolentes' y que no eran recuperables", señala. El hecho de que con el tiempo se sumaran las monjas de la congregación salesiana Hijas de María Auxiliadora fue una gran ayuda.

"Lo cierto es -añade- que terminada la campaña militar el Estado se sacó de encima a los aborígenes y se los dejó a los salesianos". Las escuelas -más los internados que crearon- eran sostenidas con el aporte de cooperadores de todo el mundo porque el Estado no les daba un sólo peso a los salesianos. Más aún: los salesianos fundaron hospitales porque aunque suene extraño las poblaciones importantes no tenían hospitales y convirtieron a la Patagonia en el único lugar del país donde la salud era gratuita.

Paris niega de plano que los salesianos hayan ejercido la coerción en su tarea evangelizadora. "Ellos sugerían, les preguntaban a los padres si querían enviar a sus hijos a los internados para educarlos", cuenta. "En la actualidad hay líneas dentro de los pueblos aborígenes que dicen que les impusieron el cristianismo, pero los salesianos vinieron a compartir lo más valioso que tenían que era Jesús. Hubo lo que puede ser un único episodio cuando el vicario Juan Cagliero quiso evitar un ritual indígena para que no se desviaran del cristianismo, nada más". De hecho, considera que los salesianos "tuvieron que ver en el comienzo de una conciencia indígena que brillaba por su ausencia en aquella época. Y fueron los que llevaron las escuelas, los hospitales, la ayuda a los más pobres, la caridad de Cristo y evangelización. La presencia católica en la Patagonia es gracias a los salesianos".

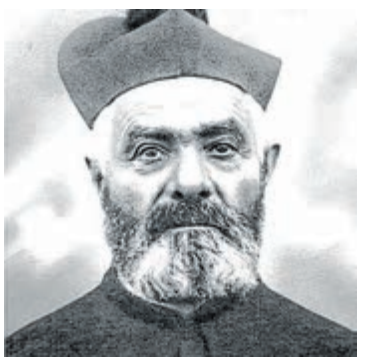
LAS FIGURAS CLAVE DE LA EPOPEYA

Los principales protagonistas

Padre José Fagano (1844-1916) Llegó en 1875
Fue párroco de Patagones y Prefecto de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas.

Obispo Juan Cagliero (1838-1966) Llegó en 1875
Fue Vicario Apostólico de la Patagonia Norte y Central con sede en Viedma.

Obispo Santiago Costamagna (1846-1921) Llegó en 1877
Fue el primero en llegar a Río Negro y en celebrar misa en Choele Choel en 1879.



Padre Domingo Milanesio (1843-1922) Llegó en 18
,Párroco de Viedma, fue el gran misionero itinerante al recorrer 88 mil km a caballo.

José María Beauvoir (1850-1930) Llegó en 1878
Fue primero misionero en Río Negro, Neuquén y Chubut y luego en Tierra del Fuego.

Monseñor León Aneiros (1826-1894) Arzobispo de Bs. As.
Creó en 1872 el Consejo para la Conversión de los Indígenas y trajo a los salesianos.